

PROCESO CREATIVO Y EL ARTE QUE TODO LO-CURA¹

Jorge Vergara Gerstein
Profesor del Departamento de Comunicaciones

Carlos: José ¿Qué día es hoy?
 José: Abril
 Carlos: ¿De qué año José?
 José: Agosto
 Carlos: ...¿Quién es Gigi, José?
 José: Mi novia

Breve fragmento de la conversación sostenida por Carlos Martínez Pampín, director del Centro Cultural del Hospital J.T. Borda de Buenos Aires – Argentina, y José, un paciente de este centro psiquiátrico, que a través del arte terapia nos demuestra que a pesar de las falencias neurológicas, se evidencia ese lado sensible que uno muchas veces oculta.

Esta introducción resulta necesaria para describir el contexto de una visita realizada a este centro psiquiátrico al cual el pintor Carlos Martínez P. se incorporó hace diez años al equipo de profesionales no médicos encargado de terapias alternativas. La visita es parte del curso de Creatividad para Extranjeros organizado por Esponjario (www.esponjario.com.ar) y que, según su directora, Susana Fryd, es una experiencia ligada al trabajo con distintas situaciones como ser, relacionando la creatividad entre quienes no tienen el freno de la cordura, la creatividad entre quienes tienen el freno de cuatro paredes, etc.

De esta manera procuran transmitir y sacudir a los participantes desde lo humano a lo artístico. Nos llevaron fuera de nuestros espacios laborales para dejar de lado las telarañas de la computadora y del alma, realmente nos hicieron vibrar cada segundo de la visita, resultando nutridos al comparar y reflexionar qué creativo se puede ser cuando uno deja salir todo o casi todo lo que lleva dentro;

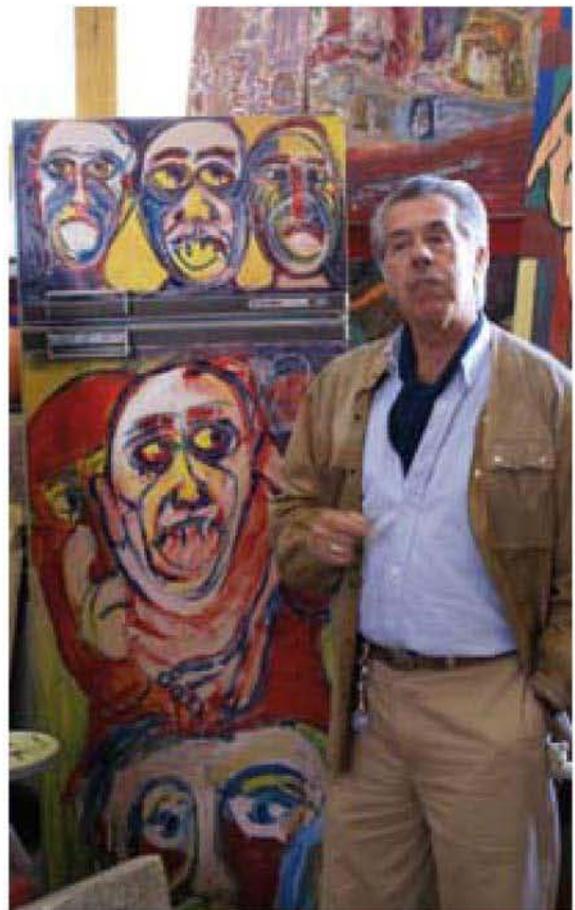


Foto: Carlos Lizardo

cuando dejamos escapar el niño interior, aquel ser que no teme el ridículo, el fracaso, la crítica, ese ser que por lo tanto es más libre para crear.

Mientras Carlos Martínez acompaña a los menos afortunados, aquellos quienes han perdido su lugar en la sociedad recorriendo la pintura, la escultura y el grabado haciendo aflorar una infinita gama de sentimientos: pasiones, miedos, alegría, tristezas², etc.; nos deja ver al grupo de extranjeros

[1] Frase creada por tres compañeros del curso de Creatividad para Extranjeros: Juana, Diego y Guillermo. Buenos Aires, octubre del 2008.

[2] Extraído de artículo elaborado por Salvador Linares, Buenos Aires, octubre del 2008.



Foto: Carlos Lizardo



Foto: Carlos Lizardo

que la creatividad está en el aire, al alcance de la mano de todos, simplemente requiere de ejercitar la *segunda mirada*³. Y es allí cuando empezamos a comprender que el proceso creativo es, en sí mismo, un hecho artístico, es la creación de un mensaje, una historia contada en pocos segundos y que en términos publicitarios o propagandísticos cumple innumerables funciones.

Observamos que en el Borda se hace un magnífico trabajo de contención, de terapia y creación a través de todas estas expresiones artísticas liberadoras. Así mismo, comprobamos que en todas las artes hay un vehículo para expresarse. Esos vehículos son objetos tangibles, concretos, que pertenecen a los hechos manejados por la voluntad. Durante toda su vida, el artista o el creador, perfecciona muchas horas por día este vehículo, lo transforma en una técnica de trabajo, y con los años, la experiencia y la disciplina, convierte este vehículo en el mensajero que imprime el mundo interno en el mundo externo.

En el Borda, la creación de una obra artística, comprendida muchas veces como un espectáculo para el resto, posee varios tipos de legibilidad. Una de ellos es de tendencia fractal, con una evidente inclinación al desorden, quedando insatisfecho el deseo del espectador de poder comprender la naturaleza misma y el significado exacto de la obra. De este modo, las producciones estéticas de los pacientes que van de la

pintura pasando por la escultura y el grabado, se cubren de una novedad absoluta e irresistible que para los ojos de cualquier persona resultan en obras de sumo interés, pero para quienes están dotados de ciertos medios de análisis -no sólo artísticos- se convierten en mensajes que en primera instancia ayudan al autor a *verbalizar*⁴ su interior y al espectador a conocer ciertos factores que decantaron en una patología psiquiátrica.

Según Julio Romero de la Universidad Complutense de Madrid, las mismas concepciones de creatividad y de locura se solapan en parte. Así mismo afirma que ello ocurre debido a que la locura es entendida como un estado más allá o aparte de la razón, incluso convertida como algo siempre diferente a lo conocido, algo enigmático. Lo cierto es que a partir del curso de Esponjario y la visita al J.T. Borda, podemos reafirmar que la creatividad es desarrollar la *segunda mirada*, es avanzar hacia terrenos nunca pisados anteriormente, alejarse de los miedos y temores al ridículo, adentrarse en lo desconocido, explorar lo nuevo, huir de lo establecido, es más, debe cuestionar lo establecido.

Ese continuo proceder, profundizando en territorios que escapan a lo habitual, que quedan fuera del alcance del conocimiento presente o que parecen esquivos a la razón o a la lógica, es común a la creatividad y a la locura⁵. Con ello no queremos decir

que ambos sean iguales o que representen la misma cosa, por el contrario, somos concientes que existen marcadas diferencias. Pero junto a ellas, no resulta complicado detectar una parcela común: no son iguales pero tampoco son totalmente distintas. Desde la antigua Grecia, donde existía la idea sobre la inspiración del poeta como resultado de una influencia sobrenatural más allá de lo humano hasta las modernas ideas sobre el pensamiento del creativo, desenvolviéndose en ausencia de crítica o de lógica, la cercanía parcial entre creatividad y locura es vigente.

No resulta extraño entonces que se haya visto casi siempre al artista como un individuo distinto a los demás, o poco normal -independientemente de que sea cierto o no- cuando los propios conceptos de creatividad y de locura parece que muestran

alguna parcela común en la cual se comparten situaciones y estadios.

Para finalizar, las obras vistas quedan en la retina de cada persona como objetos maravillosamente concebidos. Si no se conocen reglas de buen gusto artístico, lo visto es bello para algunos y puede no serlo para otros. No puede haber pretensión de universalidad en ello.

Brevemente anotaré la culminación del diálogo entre el especialista y el paciente, diálogo que mostró que esa parte neurológicamente sana permanece intacta y que podría ser el motor para que un individuo recupere parcialmente el sitio perdido en su sociedad.

Carlos: ... ¿Y qué vas a hacer con tu novia José?

José: Nos vamos a casar

[3]Es el hecho de redescubrir lo que dejamos de ver. Susana Fryd y Blanca Lema.

[4]La técnica utilizada es la Pintura Hablada, por la cual los pacientes pintan y a la vez expresan verbalmente lo que piensan y sienten, junto a ellos siempre está un especialista en Salud.

[5]Las formas de diagnóstico describen las evidencias del paciente como «aumento de la autoestima o grandiosidad», «disminución de la necesidad de dormir, lenguaje verborreico, fuga de ideas», «aumento de la eficiencia, los logros y la creatividad», «participación en múltiples actividades» «frecuentemente creativas y productivas». Una descripción que, en gran parte, sugeriría a muchos que se está hablando de un individuo creativo o de un artista inmerso en un periodo de especial productividad.